

LA FALCATA DE ALMEDINILLA (CÓRDOBA)

LA EDAD DEL HIERRO



Mar Gabaldón

ABRIL 2003

1. PRESENTACIÓN Y DESCRIPCIÓN.

Entre los elementos más relevantes de la Cultura Ibérica se encuentra sin duda la falcata, una espada de hierro, de aspecto elegante, en forma de sable, de hoja ancha, curva y asimétrica; casi siempre, con doble filo en la punta.

A menudo, las falcatas se decoraban con damasquinados en hilo de plata, figurando motivos vegetales, geométricos, zoomorfos e incluso representaciones de cabezas humanas e inscripciones en lengua ibérica.

Una de las más bellas y famosas falcatas que han llegado hasta nosotros es este ejemplar procedente de **Almedinilla** (Córdoba). Se trata de una espada de hierro de 59 centímetros de longitud, carente de filo dorsal y con empuñadura forjada en forma de cabeza de caballo adornada con ricos motivos geométricos de plata. La hoja está surcada de profundas acanaladuras, que permiten aligerar su peso. Cerca de la punta está decorada con una pequeña ave de hilos de plata que parece surgir de una planta.

Esta falcata fue hallada por Luis Maraver y Alfaro en 1867 durante las excavaciones de la necrópolis ibérica de Los Collados (Almedinilla), junto al poblado del Cerro de la Cruz. Desconocemos el ajuar de la tumba a la que perteneció, pero, como ocurre en otras sepulturas ibéricas, es posible que junto a ella hubiera otras armas, como una lanza y un *soliferreum*, propias del equipo militar o panoplia de los antiguos iberos.

2. ORÍGENES DE LA FALCATA IBÉRICA.

La falcata tiene su origen posiblemente en las costas balcánicas del Adriático. Desde allí se extendió hacia Italia, donde alcanzó gran éxito, y a Grecia, siendo denominada *machaira* o *kopis*. Para los griegos esta espada de pronunciada hoja curva era un símbolo de las armas de los bárbaros. De hecho, aparece en la cerámica griega como un elemento exótico, adscrito a los persas, amazonas, tracios y otros pueblos bárbaros, reales y mitológicos.

Como ha señalado el profesor Fernando Quesada Sanz, principal estudioso del armamento ibérico y de la falcata en particular, fue probablemente del mundo itálico desde donde llegó a los iberos, quienes la modificaron sustancialmente (redujeron su curvatura, la acortaron y la dotaron de su característico doble filo). Por lo tanto, la falcata ibérica no es una mera copia o imitación de la *machaira*, sino un arma nueva, que se inspiró en aquella.

Las primeras falcatas halladas en la Península Ibérica se fechan en el siglo V a. C., y perduraron hasta finales del siglo I a. C. Aunque se han hallado falcatas en otras regiones, la gran mayoría proceden de la Alta Andalucía y del Sureste. Por consiguiente, se puede afirmar que es un arma característica de los antiguos contestanos y bastetanos, y no la espada emblemática de todos los pueblos ibéricos.

Los antiguos hispanos no la denominaban 'falcata', ya que se trata de un término erudito del siglo XIX, utilizado para designar un tipo característico de arma ibérica prerromana con forma vagamente similar a la de una hoz (*falx*).

3. FABRICACIÓN, ESTRUCTURA Y DECORACIÓN DE LA FALCATA.

Gracias a los análisis metalográficos sabemos que las falcatas se fabricaban con tres láminas de hierro soldadas entre sí "a la calda", es decir, en caliente. La lámina central, más ancha que las laterales, se prolongaba en una delgada lengüeta que forma el alma de metal de la empuñadura, recubierta con cachas de hueso o de madera, que en la mayoría de los casos no se han conservado. En algunos ejemplares de mayor calidad, las cachas podían cubrirse parcialmente con piezas metálicas que a su vez se damasquinaban. Vuelta sobre sí misma para proteger la mano de golpes cortantes, la empuñadura adoptaba, la mayoría de las veces, la forma de una cabeza de caballo (como es el caso de esta falcata de Almedinilla) o de ave rapaz, y un remache figuraba el ojo del animal, dotado seguramente de un carácter protector además de decorativo.

Como ocurre con otros tipos de espadas, la hoja de la falcata presenta unas profundas acanaladuras que aligeran su peso, sin disminuir sus cualidades de resistencia y flexibilidad. Además, estas acanaladuras otorgaban a la espada un evidente efecto estético.

Las falcatas, como otras piezas muy especiales, se decoraban con damasquinado o ataujía. La decoración podía obtenerse rellenando con hilos de plata las incisiones que previamente se habían hecho en la superficie, martilleando y puliendo después el conjunto. También se podían incrustar plaquetas de metal en las superficies rebajadas o talladas, fijándolas mediante el martilleado de los tabiques que atrapaban la incrustación.

El tipo y disposición de los motivos decorativos en las falcatas es bastante homogéneo. Esto, junto con la concentración de las armas decoradas en el Sureste y la Alta Andalucía, hace suponer que los talleres capaces de fabricar estas piezas fueron escasos, o que existían artesanos itinerantes que ofrecían sucesivamente sus trabajos a las elites dirigentes de diversos poblados en regiones bastante amplias.

4. LA FALCATA. UN ARMA MUY EFICAZ EN EL COMBATE CON UN DESTACADO VALOR SIMBÓLICO.

La falcata es un arma pesada, capaz de asestar mortíferos golpes tanto tajantes como punzantes, apropiada para la infantería. Se solía guardar en una vaina de cuero, reforzada con un armazón de hierro, que colgaba del tahalí. Esta correa pasaba por el hombro derecho y, por medio de unas anillas, sujetaba la vaina de modo que pendiera en el costado izquierdo en

posición casi horizontal. Así se facilitaba el movimiento del guerrero y la extracción del arma. En la vaina podía también guardarse un cuchillo de hoja curva, que se utilizaría como una especie de navaja multiusos.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que, como ocurre en otras culturas antiguas del Mediterráneo, la lanza, y no la espada, era el arma ofensiva principal del combate. Por lo tanto, la falcata sería utilizada en el campo de batalla como recurso último cuando la lanza se rompía o se perdía, lo cual no significa que no fuera un arma muy eficaz y práctica en el combate.

Además de ser un arma verdaderamente compleja y funcional, la falcata, como bien ha señalado Fernando Quesada, estaba dotada de un destacado valor simbólico, que puede derivar de su propia morfología (la curvatura de su hoja y la empuñadura zoomorfa), de su decoración y de su relación con el ámbito del sacrificio funerario, heredado de los cuchillos afalcatados de la primera Edad del Hierro.

Por consiguiente, la decoración de las falcatas y de otras armas ibéricas responde no sólo a razones estéticas sino también simbólicas. Y es que a lo largo de la Historia los guerreros de todos los pueblos y culturas han valorado la posesión y exhibición de armas ornamentadas, como expresión de riqueza y de estatus. Sin duda, la decoración de las armas rodeaba a su poseedor de un aura de poder y de prestigio. Con todo, los motivos decorativos del armamento no sólo han servido como indicadores de estatus social, sino también como elementos de identificación personal o de grupo y, especialmente, como amuletos protectores.

El complejo programa decorativo con damasquinados en plata, que llega a abarcar toda la superficie de la falcata, estaba formado por variados motivos de raigambre mediterránea. La selección de estos motivos, algunos de ellos zoomorfos (lobos, jabalís, aves, animales fantásticos) e incluso antropomorfos, indica que la decoración no cumplía una función meramente estética, sino que también tenía un contenido simbólico, posiblemente con una triple función: heráldica, protectora y funeraria, como se verá en el apartado siguiente. Así, el ave damasquinada que aparece junto a la punta de la falcata de Almedinilla, no es sólo un motivo de valor ornamental, sino un elemento de carácter apotropaico, heráldico o quizá el atributo o símbolo de una divinidad.

5. EL SIGNIFICADO DE LA FALCATA EN FUNCIÓN DEL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO.

La falcata es la pieza más representativa de los ajueres funerarios con armas, lo cual puede deberse a su especial significado, que reflejaría no tanto el carácter del guerrero ibérico, sino el estatus social de la persona enterrada. Esto podría explicar la presencia de falcatas (y de otras armas) en la tumba de la Dama de Baza (Sala 20), en función del alto rango social de la persona enterrada, al margen de su ocupación habitual o de su sexo. Y es que, en ciertos

casos muy concretos, es posible que las falcatas fueran fabricadas expresamente sólo para uso funerario como signos de prestigio social y como elementos simbólicos muy relacionados con el mundo funerario.

Por otro lado, es bastante frecuente que las falcatas halladas en los ajueres de las tumbas aparezcan quemadas, dobladas y con el filo mellado intencionadamente a golpes. Este ritual de destrucción, aplicado también a otras armas, puede simbolizar la especial vinculación del guerrero con su armamento y, quizá, una concepción funeraria de inversión ritual que exigía que el difunto incinerado en la pira necesitara objetos igualmente destruidos para poder utilizarlos en el Más Allá.

Finalmente, las falcatas, aunque aparecen casi siempre en los cementerios, podían ser dedicadas a las divinidades, como ocurre con la falcata votiva hallada en el santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia), lo cual refuerza el significado simbólico y ritual de esta espada.

6. LAS FALCATAS EN LAS IMÁGENES DE LOS ÍBEROS.

Un rasgo llamativo de la Cultura Ibérica es la abundancia de representaciones de armas y de temas relacionados con el ámbito militar en esculturas, exvotos de bronce o en las escenas pintadas en los vasos cerámicos. Escenas que reflejan la forma de vida y la singularidad de los grupos de alto rango que detentaban el y portaban las armas como un signo más de su estatus social.

La falcata es un arma que aparece frecuentemente representada en varios soportes, hasta tal punto que parece adquirir un carácter emblemático. Se encuentra ya representada en manos de los guerreros del conjunto escultórico de Porcuna (Jaén), datado en el siglo V a. C., y seguirá apareciendo hasta finales del siglo I a. C., en los denarios romanos acuñados por Publio Carisio para conmemorar sus victorias.

Entre las manifestaciones escultóricas en las que aparece la falcata hay que señalar el fragmento de un torso de un guerrero procedente de La Alcudia de Elche (Sala 19), perteneciente a un probable monumento tallado en piedra caliza. Este guerrero lleva una falcata, a la que le falta la empuñadura pero presenta las acanaladuras de la hoja grabadas con todo detalle abiertas hacia la guarda.

De cronología posterior, en época ya tardía e incluso romana, son las pocas esculturas con falcata que se conocen en el Bajo Guadalquivir, en un área donde estas espadas son bastante escasas. Así, en el sillar de esquina de un posible monumento funerario hallado en Osuna (Sevilla) y fechado en el siglo II a. C. (Sala 20) aparece, en relieve, un guerrero armado con un gran escudo oval o *scutum* y una falcata con empuñadura en forma de cabeza de caballo. Es posible que se trate de la representación de una escena de combate real o quizá de un certamen gladiatorio en honor de un difunto de alto rango.

La falcata aparece además frecuentemente en los exvotos ibéricos de bronce, que representan a guerreros, hallados en varios santuarios ibéricos, como el Collado de los Jardines (Jaén) o La Luz (Murcia) (Salas 19 y 20). También aparece representada en la cerámica con decoración pintada, como en el conocido “vaso de los guerreros” de Archena (Alicante) (Sala 19), donde hay diferentes escenas en las que figuran guerreros combatiendo y cazando (dos actividades muy vinculadas con las aristocracias de la Edad del Hierro). En una de estas escenas aparecen dos infantes armados con falcatas y grandes escudos combatiendo en un duelo.

7. EL GUERRERO IBÉRICO Y LAS ARMAS. DEFENSA, PRESTIGIO Y PODER.

La sociedad ibérica estuvo fuertemente jerarquizada. El poder era detentado por una aristocracia de corte guerrero, que controlaba la producción de bienes y el comercio. Entre las actividades que caracterizaban a estos grupos dirigentes se incluían la caza, los banquetes en los que se consumía vino y se narraban las hazañas, la celebración de funerales solemnes en los que se honraba a los difuntos con juegos o combates de carácter ritual, y la guerra. Esto explica, en gran medida, la presencia de figuras humanas armadas o de escenas de combate en los relieves, esculturas y pinturas ibéricas, y las numerosas armas depositadas en los ajuares funerarios. Ahora bien, esto no significa necesariamente que la sociedad ibérica fuera especialmente belicosa o violenta. Para los íberos la posesión de las armas fue sobre todo un signo de poder y de estatus social.

La introducción por los fenicios de la metalurgia del hierro durante los siglos VIII y VII a. C., seguida de su aplicación en la fabricación de armas, originó la aparición de verdaderas panoplias o equipos de armas ofensivas de hierro durante el siglo VI. Estas panoplias no fueron en absoluto estáticas ya que lógicamente variaron con el tiempo a tenor de las transformaciones sociales y del modo de combatir. De este modo, los guerreros que detentaban el poder en la primera época de la Cultura Ibérica se caracterizaban por un liderazgo de fuertes connotaciones aristocráticas y heroicas. Estos aristócratas solían llevar una larga y pesada lanza, acompañada a menudo de otra más ligera arrojadiza, y una espada corta. Se protegían con escudos circulares decorados con tachones de bronce repujado, cascos, discos-coraza metálicos y grebas o espinilleras de bronce.

Después, desde el siglo IV a. C. y hasta las Guerras Púnicas, se impone un armamento más generalizado, extendido a un mayor número de guerreros, fruto tal vez de la imposición de una estructura social menos jerarquizada que se materializa en las tumbas, más numerosas y menos monumentales que en los siglos VI y V a. C., y en una masiva presencia de armas en los ajuares funerarios. Esta panoplia más generalizada estaba formada por la falcata, el *soliferreum* o lanza de astil y punta de hierro, y un escudo circular de madera con un umbo central de hierro. El armamento defensivo (corazas, cascos, grebas) fue sustituido

probablemente por piezas de cuero u otros materiales orgánicos, menos costosas que las armas de la panoplia aristocrática.

Desde el punto de vista social, es probable que estos guerreros formaran una especie de “clientelas” militares, individuos que recibirían de su señor o del dirigente protección e incluso tierras a cambio de apoyo militar, todo ello garantizado por firmes lazos de dependencia social.

A partir de finales del siglo III a. C., cuando Iberia se convierte en campo de batalla entre romanos y cartagineses, y hasta la absorción de la Cultura Ibérica en el mundo romano, se tiende hacia un armamento ofensivo más ligero aunque se seguirán utilizando el *soliferreum* y la falcata. También aparecen nuevos tipos de armas como los cascos de bronce de tipo Montefortino, con calota hemisférica rematada con un botón o apéndice perforado normalmente para sujetar el penacho de crines o las plumas, y los escudos ovales de grandes dimensiones.

VISITAS RECOMENDADAS:

Entre varios museos en los que hay falcatas podemos destacar los siguientes:

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE ALICANTE (MARQ)

Plza. Gómez Ulla s/n, Alicante

www.marq-museo-arqueologico-com

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÓRDOBA

Plaza de Jerónimo Páez, 7.

Córdoba

MUSEO MONOGRÁFICO DE ARTE IBÉRICO DE EL CIGARRALEJO

C/ del Marqués, 1

Mula, Murcia

www.mulavirtual.net/fotos/Cigarralejo/Cigarralejo.htm

BIBLIOGRAFÍA:

Aranegui, C. y De Hoz, J. (1992): “Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y *venationes*”, en *Homenaje a Enrique Pla Ballester, Trabajos Varios del SIP* 89, 319-344.

Cuadrado Díaz, E. (1989): *La panoplia ibérica de “El Cigarralejo” (Mula, Murcia)*. Documentos. Serie Arqueología. Murcia.

Nieto, G. y Escalera, A. (1970): “Estudio y tratamiento de una falcata de Almedinilla”, *Informes y trabajos del Instituto de Restauración y Conservación*, 10.

Quesada Sanz, F. (1990a): "En torno al origen y procedencia de la falcata ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 63, 63-95.

Quesada Sanz, F. (1990b): "Falcatas ibéricas con damasquinados en plata". *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado, Verdolay*, 2, 45-59.

Quesada Sanz, F. (1992a): *Arma y símbolo: la falcata ibérica*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

Quesada Sanz, F. (1992b): "Notas sobre el armamento ibérico de Almedinilla", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 113-136.

Quesada Sanz, F. (1995): "Las armas en la sociedad ibérica: diez preguntas fundamentales". *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000. Catálogo de la Exposición*. Toledo, pp. 159-169.

Quesada Sanz, F. (1997a): "Algo más que un tipo de espada: la falcata ibérica". *Catálogo de la Exposición: La guerra en la Antigüedad*. Madrid, pp.196-205.

Quesada Sanz, F. (1997b): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. 2 vols. *Monographies Instrumentum*, 3. Ed. Monique Mergoil, Montagnac, 1997.

Quesada Sanz, F. (1998): "Armas para los muertos". *Los íberos, príncipes de Occidente*. Catálogo de la Exposición. Barcelona, pp. 125-31.

Quesada Sanz, F. (1999): "La falcata ibérica", *La Aventura de la Historia*, 3, Enero 1999, 82-83.

www.ffil.uam.es/equus/warmas/default.htm